

¿Quién lo usó por vez primera?

Nicotina

F. A. Navarro

Sabemos ya quién fue el primero en usar la palabra ‘tabaco’ (*Panace@*, n.º 1, pág. 12), pero ¿y en dar nombre a su mortífero alcaloide, la nicotina? La intrincada historia de esta palabra es una obra en cuatro actos protagonizada por un diplomático francés, dos médicos naturalistas —suizo el uno y el otro sueco— y una pareja de estudiantes alemanes.

Todo comenzó con el diplomático y erudito Jean Nicot de Villemain, quien entre 1559 y 1561 desempeñó brevemente el cargo de embajador de Francia en Lisboa. Poco habría de imaginar este nimeño, autor de un *Thrésor de la langue française tant ancienne que moderne*, que estaba firmándose un pase para la posteridad cuando en 1560 tuvo la ocurrencia de enviar a la reina Catalina de Médicis una muestra de tabaco con la idea de difundir el uso medicinal de esta planta, pronto conocida en toda Francia por sus múltiples virtudes como *herbe à toux les maux*, sí, pero también *herbe à la reine*, *herbe à Nicot* o, sencillamente, *nicotiane*.

Todavía en el siglo xvi, el médico y naturalista zuriqués Conrad Gesner contribuyó a difundir en Europa el vocablo en su forma latinizada *nicotiana* (o *herba nicotiana*), definitivamente consagrado cuando el botánico sueco Linneo, al emprender su extraordinaria obra de sistematización de los reinos naturales, otorgó a la planta del tabaco el nombre oficial de *Nicotiana tabacum* en sus *Genera plantarum* (1737).

En 1828, dos jóvenes estudiantes de la Universidad de Heidelberg, el químico en ciernes Ludwig Reimann y el médico en ciernes Wilhelm Heinrich Posselt, aislaron el principio activo del tabaco y publicaron sus resultados en un tratado escrito en latín, *De Nicotiana*, sobre las propiedades del tabaco. Y es ahí donde, por fin, encontramos el nombre de ‘nicotina’ referido al alcaloide recién aislado.